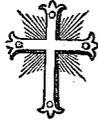


Los venideros tiempos eslabona.
 ¡Guarde tu nombre la futura gente!
 Y la ciencia de Hipócrates, corona
 De laurel inmortal ciña à tu frente!

México, Junio 14 de 1879.

JOSÉ PEON CONTRERAS.



HÉNOS aquí reunidos para tributar el debido homenaje à la memoria del Sr. D. Luis Hidalgo y Carpio; para hacer la merecida justicia à sus virtudes. Yo, encargado por la Sociedad Médica de Beneficencia para llevar la voz en representacion suya, vengo à añadir un ramo más de laurel à su corona de gloria, un ramo más de ciprés à su corona funeraria. Quédese para el biógrafo el referir uno por uno todos los eventos de su vida, desde que nació hasta que la inexorable parca cortó el hilo de su existencia, arrebatándonosle; quédese para el apologista el encomiar debidamente sus acciones; quédese para el crítico el pesarlas en la balanza del criterio: nuestra tarea, muy léjos de esto, no consiste en esta fúnebre reunion, sino en llorar la pérdida del buen padre, del excelente amigo, del probo ciudadano, del incansable trabajador de la ciencia.

El Sr. Hidalgo Carpio, padre de una familia numerosa, habida en tres matrimonios, procuró de cuantos modos estuvieron à su alcance, en la modesta posicion que guardaba, proveer à la educacion de ella, y su corazon de padre no solo se concretaba al círculo de sus propios hijos, sino que adoptó y se hizo cargo, à pesar del número ya grande de éstos, à una niña huérfana de padre y madre é hija de un compañero nuestro que murió de tifo.

¿Quién de los presentes no tuvo ocasion de frecuentar su trato? ¿Quién no tuvo el honor de conocerle? De una estatura regular, delgado, algo encorvado, de un color moreno, de frente despejada, de ojos vivos y mirada penetrante; una ligera sonrisa asomaba à sus labios, señal de la benevolencia que abrigaba su corazon. Siempre afable, hacia agradable su trato; y ya como particular, ya en el ejercicio de su profesion, se captaba el cariño de todos, y aconsejaba sin orgullo la conducta que à su parecer debia seguirse en las diversas dificultades que tan à menudo surgen en la práctica médica.

Muchos de sus clientes me han expresado con frases enérgicas de agradecimiento, la deferencia y solicitud con que los asistia en sus enfermedades, sin excusarse por ningun motivo que no fuera absolutamente justo.

**Propiedad de la
 Academia N. de Medicina
 de México**

Como ciudadano era nótoria su honradez en todos sentidos; nunca una mala accion empañó su buena fama, y al conducirse por las reglas de la sana moral y de la probidad, bastante hizo para contribuir al bienestar del edificio social. Ojalá y cada uno de los miembros que lo componen, procuraran individualmente y en el círculo de sus deberes el cumplir con ellos; esto solo seria lo bastante, porque no se necesitan grandes acciones ni hechos heróicos que salgan del órden comun para sostenerlo, sino el resultado combinado de las conductas individuales. El año de 47 concurrió á prestar sus servicios como cirujano al campo de batalla, en la guerra que tuvo lugar en defensa de la integridad del territorio, acudiendo al llamamiento de la nacion contra la agresion extranjera.

Considerado como hombre científico, unia una profunda instruccion á una vasta práctica adquirida en los hospitales y en su clientela; médico concienzudo y cirujano atrevido, pero con aquel atrevimiento razonado y prudente que no va más allá de lo posible, era de los primeros en poner en práctica las nuevas adquisiciones de la ciencia. Las juzgaba con sangre fria, y las adoptaba ó desechaba segun los resultados obtenidos, sin que tuviera influencia en su adopcion el capricho de la moda. Estaba provisto de aquel tacto médico, que si es cierto que se adquiere por la práctica, en algunas personas es como innato, y tiene en las ciencias el mismo lugar que el genio en materias de arte.

Como persona dedicada y trabajadora, pocas podrán competir con él: dedicábase por la mañana temprano á la práctica de los hospitales, el resto del día á la civil, en la noche á la asistencia de una de tantas asociaciones á que pertenecia, atendiendo á la vez, ya á la redaccion de algun periódico científico, ya á la formacion de algun reglamento, ya á la escritura de sus propias observaciones, ya á la publicacion de alguna obra.

De esta dedicacion al trabajo tenemos pruebas, en la multitud de articulos suyos que se pueden leer hojeando el periódico de la Academia de Medicina. Otros muchos existen en otras publicaciones científicas. El año de 69 publicó una obra titulada: «Introduccion al estudio de la Medicina legal,» para servir de complemento á cualquiera texto extranjero de los que hasta ahora habian servido en esta Escuela. El año de 77, y con la muy hábil cooperacion del Sr. D. Gustavo Ruiz Sandoval, una obra de Medicina legal, que tiene además de la importancia de la nacionalidad, la de estar como toda ella, bien tratada, y muy particularmente la parte de toxicología.

Fué muchos años catedrático de Medicina legal en la Escuela de Medicina, y Director de una sala de cirugia en el hospital Juarez, cuyos cargos tuvo que dejar por no hacer traicion á sus convicciones. Miembro de la Academia de Medicina, y Presidente de ella algunas veces, siempre desempeñó con infatigable constancia el puesto que le tocaba. Tambien lo fué de la Sociedad Filoiátrica, de la Pedro Escobedo, de la Humboldt, de la de Geografia y Estadística, de la Médica de Beneficencia, en la cual fué Presidente varias veces, procurando siempre

El Dr. Habeler

ambrosio de la medicina

ambrosio de la medicina

con la mayor prudencia el convenir el buen destino de los fondos con su conservación y aumento. Pertenece también á otras muchas Sociedades de las cuales era corresponsal. A todas ellas concurría regularmente, no por la coacción del que quiere cumplir con un deber, sino como solaz de las tareas más ó ménos ingratas que desempeñaba en el día, en cuya asistencia tenía un positivo placer, como muchas veces le oímos decir.

Algunas de las personas aquí presentes, recordarán que no há mucho todavía concurría á la sesión de la Academia de Medicina, ya minado por la fiebre, sintoma de la enfermedad que lo llevó al sepulcro.

Señores: en el horizonte científico aparecen astros luminosos, de los cuales, unos tan pronto lucen como se apagan, mientras otros, y á éstos pertenece el Sr. Hidalgo Carpio, llevan en pos de sí una cauda luminosa que subsiste después de su desaparición.

Vencido al fin por la enfermedad, tuvo que abandonar sus trabajos científicos, le fué preciso dar descanso á la materia que tan bien habia ayudado al espíritu en sus tareas. Dolorido en su parte física, y atribulado en la moral, pues conocia la enfermedad que le aquejaba y su fin próximo, al grado de haberlo previsto pocas horas ántes, murió con la entereza del justo, y descansó.

Nosotros todos, cuya irreparable pérdida deploramos, consolémonos siguiendo el consejo que los libros santos nos dan por boca del hijo de Sirach: *Modicum plora supra mortum, quoniam requievit.*

México, Junio 14 de 1879.

LÁZARO ORTEGA.



UNA costumbre tierna é imponente á la vez, nos reúne aquí para recordar, unos al amigo, otros al profesor, al maestro que habiendo seguido la órbita luminosa que recorre el sabio, ha ido por fin á hundirse en ese ocaso sombrío y misterioso que se llama la tumba.

Para honra de nuestra patria es necesario remarcar, que ya entre nosotros se ha arraigado un hábito que indica cuánto hemos progresado, de una manera lenta y segura, en las prácticas de la civilización.

Ya nuestros muertos ilustres no van á perderse al sepulcro entre un indiferente olvido, sin que se alcen en honra suya cánticos de gratitud.

Ya, para sus contemporáneos, no se pierde su memoria como se pierden las hojas agostadas del árbol, que arrebatan los vientos helados del invierno.

Hoy, Señores, cuando uno de nuestros sabios es herido por la muerte, venimos conmovidos y llenos de un solemne respeto, formando de su vida un